

¡PAPELTUAIÑ MAPUDUNGU MEO!
UN PRIMER ENSAYO DE ORTOGRAFIA PRACTICA EN
MAPUDUNGU (1)

ARTURO HERNANDEZ S.
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA
SEDE TEMUCO
CASILLA 15 - D
TEMUCO - CHILE

Durante el segundo semestre del año 1980, la Sección de Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, constituida en aquella época por el doctor Adalberto Salas y los profesores Nelly Ramos, Raúl Caamaño y quien habla, trabajó en un proyecto pionero en el país, con el objeto de probar empíricamente una proposición de alfabeto para la lengua de los mapuches que había sido elaborada por el jefe del equipo, Dr. Adalberto Salas.

Como se sabe, la sociedad mapuche no ha desarrollado internamente un sistema de registro gráfico de su lengua. Esta, en su forma oral, ha sido suficiente para el adecuado funcionamiento de la vida social del grupo. Sólo ahora, después de cien años de contacto sistemático entre la lengua vernácula y la lengua hispánica, se observan algunos intentos aislados e individuales tendientes a producir textos escritos en mapuche, es verdad que existe, desde los comienzos de la conquista, un cierto número de escritos que intentan registrar el *mapudungu*; pero todos ellos han sido reali

zados por cronistas o misioneros desde la perspectiva de un no mapuche y para uso de no mapuches, (con la excepción de: *Pascual Coña, Memorias de un cacique mapuche* escrita por Fray Ernesto Wilhelm de Moesbach al dictado de Pascual Coña, teniendo presente que un texto escrito al dictado es todavía un texto oral).

En nuestros contactos con personas mapuches habíamos captado el deseo de muchas de ellas de encontrar algún sistema que les permitiera fijar en el tiempo y en el espacio vivencias, recuerdos, costumbres o, incluso, sentimientos o creaciones de tipo literario en su lengua materna. Sentían claramente que si escribían esto en castellano, perdía gran parte de su fuerza e incluso, de su verdad. A esto debe añadirse además que al verter cualquier texto en el molde de una lengua ajena, éste no sólo resulta afectado en su contenido, sino que también sufre cambios en su estructuración original.

Así, percibíamos que era necesario que la disciplina ayudara, a los que lo requerían, a diseñar un sistema de escritura que permitiera escribir la lengua considerando -entre otros factores- el sentir de los interesados. Se trataba de generar en conjunto un sistema de escritura alfabético (a partir de una proposición que sólo serviría de guía) que tuviera en cuenta las cuestiones técnicas visualizadas desde la disciplina y los aspectos de índole cultural que nos hicieran saber los participantes. Sabíamos que ésta era una tarea difícil, pues era muy probable que frente a un problema

concreto, la mejor solución técnica tropeza con el propio sentir de los individuos o no tuviera el suficiente arraigo en ellos.

Digámoslo una vez más, el trabajo ha consistido en un seminario-taller que reunió a un grupo ad-hoc de personas mapuches bilingües de *mapudungu* y castellano, previamente alfabetizados en esta última lengua, con un grupo de lingüistas. Estos prestaron el asesoramiento técnico y en conjunto buscaron un sistema de escritura del tipo alfabético, uniforme y regularizado para que esas personas mapuches pudieran producir textos en *mapudungu*.

No se trataba entonces de proponer un programa de alfabetización masivo para los mapuches, ni tampoco estaba entre los objetivos el llegar a establecer el sistema de escritura del *mapudungu*, pues como se comprenderá, decisiones de esa envergadura deben considerar muchas otras instancias de discusión previa y pública.

Lo anterior, sin embargo, no es óbice para que el sistema resultante pueda servir de punto de partida o de referencia si es que los miembros de la sociedad mapuche deciden acometer la tarea de confeccionar un alfabeto definitivo y general para su lengua.

Para realizar este trabajo fue necesario invitar a un grupo de personas que reunieran los siguientes requisitos mínimos:

- a) ser bilingüe de *mapudungu* y castellano

b) saber leer y escribir en castellano

Además de los requisitos señalados las personas debían tener otros requisitos deseables: interés en el trabajo, deseos de colaborar, tiempo disponible y una favorable disposición para el diálogo y la discusión formalizada que inevitablemente se produciría.

Una vez conseguida la autorización, el respaldo y el patrocinio del Departamento de Letras de nuestra universidad, se procedió a informar personalmente del trabajo a aquellos individuos que habían manifestado su interés por participar en un esfuerzo de esta índole y, por medio de comunicaciones de prensa y radio, la invitación se hizo extensiva a todas las personas que quisieran participar.

Concurrieron catorce personas, con quienes se conversó detalladamente acerca de los objetivos y de las características generales del seminario-taller.

Allí, la mayoría de ellos ratificó su interés y, entonces, se procedió a determinar la periodicidad y extensión de las reuniones, como así también la duración total del seminario. Se convino sesionar dos veces a la semana, en horario vespertino y durante un semestre.

En las primeras sesiones, el jefe del proyecto presentó a los participantes algunos procedimientos de la lingüística descriptiva y algunas descripciones fonológicas con

temporáneas (Echeverría, 1964; Contreras, 1965 y Salas, 1978) a fin de que los participantes tuvieran un acercamiento consciente y formalizado al sistema fonológico de la lengua, en aspectos tales como la composición del sistema vocálico y consonántico; el problema de la frontera silábica y otros. Además de los problemas fonológicos netos, se trataron también algunos aspectos que podríamos denominar morfosintácticos, pero sólo aquellos que eventualmente pudieran incidir en la escritura de los enunciados. En concreto, hubo que considerar, por ejemplo, si una construcción determinada funciona en la lengua como parte de una palabra (morfema) o como una palabra; o si una construcción debe ser presentada como una palabra derivada o compuesta o si, por el contrario, debe ser representada como frase.

Además de estas cuestiones que relacionan con el conocimiento erudito e intelectualizado de la lengua, se consideró necesario abordar desde el principio la situación sociolingüística del mapudungu, fundamentalmente lo relacionado con su no estandarización y con la *inexistencia de un organismo* que norme sobre el uso de la lengua. Se preveía que esta situación tendría incidencia en la toma de decisiones respecto de cómo se presentarían algunas palabras y enunciados, dado que, por las razones mencionadas, cada individuo piensa que la forma lingüística que él utiliza es la correcta y trataría de hacer prevalecer su variedad idiolectal en la escritura. Esto traía a colación otra consideración sociolingüística que debía ser resuelta desde el comienzo con la colabora

ción de los participantes: ¿se optaría por una escritura separatista con respecto al castellano o por una integracionista?

La primera, que también puede llamarse, mapuchizante, busca alejarse lo más posible de las prácticas ortográficas castellanas lo que podría manifestarse utilizando, en la medida de lo posible, grafías diferentes a las de esta lengua. Así, los textos resultantes tendrían visualmente una fisonomía muy diferente a la de un escrito castellano, lo que podría provocar, de manera concomitante, una mayor identificación de los mapuches con los textos y una dificultad anexa para que los no-mapuches accedieran a su lectura.

La segunda, llamada también castellanzante, tiende a producir una ortografía muy semejante a la usada en castellano. Esta postura podría manifestarse siguiendo al máximo los patrones ortográficos de esta lengua, lo que allanaría el aprendizaje del nuevo sistema a los mapuches, previamente alfabetizados en castellano, y también permitiría una lectura más cómoda por parte de los individuos hispanos, amén de que no generaría hábitos ortográficos contradictorios con el castellano.

Durante las primeras sesiones de trabajo ya fue posible advertir que el grupo que se había formado era muy heterogéneo pues presentaba tres tipos de personas con una situación y postura diferentes.

1) Un primer grupo (pequeño) constituido por aquellos participantes que ya habían rea

lizado algunos intentos personales más o menos improvisados de escritura en mapuche y que sólo buscaban un respaldo a sus respectivas postulaciones, algunas de las cuales incluían el uso de dobles grafías para sonidos como /p/ y otras consideraciones que eran insostenibles de acuerdo al principio fonémico que debe guiar la confección de un alfabeto. El resto del grupo abandonó la idea de que la escritura es transcripción fonética y estuvo dispuesto a buscar otras soluciones, que consideraran los problemas prácticos que la confección de un alfabeto tiene, sin olvidar la actual disponibilidad de tipos en las máquinas de escribir e imprimir de uso común.

2) El segundo grupo estaba constituido por individuos mapuches que tenían interés en participar pero, a medida que avanzaba el trabajo se dieron cuenta, y así lo hicieron saber al resto del grupo, que su *mapudungu* estaba algo deteriorado y olvidado, lo que no les permitiría producir, en la segunda etapa del trabajo, textos seguros y confiables. Además, este mismo hecho, aunado a su poco conocimiento consciente de la lengua, los inhabilitaba, según ellos, para discutir con propiedad acerca de las opciones que el resto del grupo planteaba para los casos difíciles.

3) Un tercer grupo conformado por personas con un buen conocimiento del *mapudungu*, muy motivadas para escribir textos en su lengua y que tenían una postura abierta y a la vez crítica. Todo esto les permitía presentar algunas soluciones, reflexionar sobre sus ventajas y desventajas, considerar las

sugerencias del equipo asesor y obtener un consenso sobre las formas que se adoptarían.

Además de las distintas características de los participantes y de su diverso grado de conocimiento de la lengua, pronto se hicieron evidentes las diferencias dialectales que ellos presentaban, las que podían apreciarse, en buena proporción, tanto en el aspecto fonológico como en el léxico y en mínimo grado, en la morfosintaxis. Así, una misma palabra era articulada de manera distinta, v.gr. *píchi* /vs/ *püchü* "chico, pequeño"; *nar* *kí* /vs/ *ñachki* "gato"; o un mismo referente era aludido con un término por unos y con otro por el resto de los participantes, v.gr. *pangí*/*trapial*, para el león americano.

Frente a esto, se decidió no privilegiar una variante fonológica o léxica frente a otra. El grupo decidió que cada individuo utilizara las formas léxicas características de su habla y, por lo tanto, de su variedad dialectal y que cada cual representara en la escritura su pronunciación, lo que resultaba consistente con el hecho de que la lengua no está estandarizada y por lo tanto no era posible elegir formas "correctas" o "incorrectas". Esto permitiría además respetar otras posibles formas alternantes que usaran otros individuos.

Las situaciones presentadas anteriormente (características personales, dificultad para amoldarse a las soluciones planteadas en grupo, intentos de privilegiar una pronunciación específica) hicieron que algunos participantes abandonaran el trabajo en esta

etapa.

El resto de los participantes, respetando los acuerdos grupales, se abocó entonces a la tarea de buscar las grafías que conformarían el alfabeto a utilizar para la escritura de sus textos.

Así, se ensayaron y ensayaron opciones en la búsqueda de grafías que conciliaran los aspectos técnicos, presentados por el equipo asesor, la percepción lingüística interna de los mapuches, los problemas prácticos relativos a la disponibilidad de tipos en las máquinas de escribir e imprimir y, hasta cuestiones de tipo estético. Estas consideraciones llevaron a una solución de compromiso entre las posturas mapuchizante y castellanizante.

Algunos de los puntos ampliamente discutidos fueron los siguientes:

- 1) Representación de /i/ en situación final de sílaba cuando forma diptongo.
- 2) Representación de /u/ en la misma situación.
- 3) Representación de los fonemas /t/, /n/, /l/ dentales.
- 4) Representación del fonema /k/.
- 5) Representación del fonema nasal velar /ŋ/.
- 6) Representación del fonema /g/.
- 7) Representación del fonema africado /tʃ/.
- 8) Representación de la llamada "sexta vocal" /ü/.
- 9) Representación de la /o/ final de palabra, especialmente tras vocal.

Después de ensayar, con frases y oraciones breves, las soluciones planteadas para cada caso, se llegó a conformar un alfabeto que quedó establecido de la siguiente manera:

A a	CH ch	D d	E e	F f	G g	I i
K k	L l	<u>L</u> <u>l</u>	Ll ll	M m	N n	<u>N</u> <u>n</u>
Ñ ñ	Ng ng	O o	P p	R r	S s	T t
<u>T</u> <u>t</u>	Tr tr	U u	U ü	W w	Y y	

Es decir, 6 vocales y 21 consonantes.

Diseñado el alfabeto, los participantes se dedicaron a la tarea de recopilar, recordar o producir textos descriptivos o cuentos propios de su cultura y que fueran considerados relevantes por ellos mismos.

Esta etapa del trabajo planteó nuevos problemas, pues los individuos se dieron cuenta que escribir un texto demandaba, además de los problemas lógicos de usar un alfabeto aún no asimilado en forma total, el esfuerzo de acomodarse a un estilo enteramente desconocido, el estilo escrito, y reflexionar cuidadosamente acerca de las estructuras a ocupar para que el texto resultante fuera cristalino y consistente. Esto último es realmente una exigencia enorme, que provocó nuevas deserciones entre los integrantes, muchos de ellos fatigados por las largas sesiones vespertinas que seguían a sus labores habituales.

(Debe señalarse aquí que la situación

producida no es imputable a los individuos mapuches como tales, sino que creemos que una situación similar hubiera ocurrido con cualquier grupo de personas enfrentado a una situación parecida).

Así, cinco personas (Rosendo Huisca, Manuel Loncomil, Camila Llanquinao, Martín Miñañañir y M. Angélica Relmuán) continuaron trabajando y comenzaron a producir sus textos, los que eran presentados al grupo y discutidos en conjunto, tanto en sus aspectos de contenido como en los de tipo formal.

El resultado de este largo trabajo de revisión y discusión fue la producción de diecisiete textos mapuches de diversa extensión y complejidad, escritos por *individuos mapuches* y que constituyen una valiosa muestra de parte de su cultura.

Los textos son los siguientes:

cinco epeo:

- *Awar kuden ngürü engu pakarwa* (El zorro y el sapo juegan a las habas).
- *Füdü engu ngürü* (La perdiz y el zorro).
- *Kurewen achawall kompadreyefí ngürü engu* (El gallo y la gallina y su compadre zorro).
- *Sumpall*
- *Ta ti sumpall ülcha domo* (La niña sumpall).

dos awkantun (juegos)

- *Awar Kuden* (El juego de las habas).

- *Palin* (Chueca).

dos ayekawe (Instrumentos): Nadie quedó con forme con este término, pero a falta de otro mejor lo dejaron.

- *Püfülka*
- *Trutruka*

dos wekufü (Demonios):

- *Anchímalleñ.*
- *Witranalwe.*

un mapuche mafün (Matrimonio mapuche).

- *mafün mapuche.*

cuatro kimdewmayalün (Receta de comida):

- *Apol.*
- *kuramtraru.*
- *muday*
- *Ngüllokiñ.*

El grupo decidió publicar un libro que recogiera la producción total de los textos, escritos sólo en *mapudungu* y que incluyera además una introducción en castellano que considerara la presentación de la obra, los objetivos del trabajo, el alfabeto y una clave de pronunciación de las letras utilizadas.

El texto además consideraría frente a cada hoja escrita una hoja en blanco para que los lectores hicieran anotaciones y sugerencias sobre las decisiones tomadas.

Consignaría además junto a cada texto el nombre del autor mapuche y al final un apéndice con una pequeña biografía de cada participante que tuviera, entre los datos destacados, el lugar de procedencia y residencia del escritor lo que explicaría las variantes lingüísticas existentes.

Con estas características, a mediados de 1981, y con un tiraje de 300 ejemplares impresos en sistema off-set se publicó en nuestra sede el libro *¡Papeltuaiñ mapudungu meoi!*, el que fue obsequiado por los propios autores a otros individuos mapuches previamente alfabetizados en castellano que mostraban interés por una actividad de este tipo. Esto se hizo con el propósito de medir los logros obtenidos, así como el impacto y recepción que tendría entre los propios interesados y estimular la producción de textos por parte de otras personas.

El impacto que el libro tuvo entre los mapuches ha sido difícil de medir en su totalidad, aunque tanto los propios autores nativos como nosotros, hemos recibido, en forma aislada, el estímulo y beneplácito de personas mapuches que mediante este trabajo han sentido que su lengua y su cultura eleva su status dentro de la sociedad chilena, dignificándola.

En otro sentido, nuestra mayor sorpresa en la evaluación del alcance público de la obra ha sido la recepción que el libro tuvo entre los no mapuches (investigadores y estudiosos de todo el país y el extranjero) quienes, además de considerar valioso que sean

los propios mapuches los que produzcan sus textos en forma escrita, nos han hecho saber su interés en que la obra sea comercializada e incluso su comprensible deseo de que ésta tuviese traducción al castellano, o hasta al inglés.

Para los autores, el trabajo realizado en la elaboración del *¡Papel^{tuañ} mapudungu meo!* ha significado, además, de poder escribir su lengua, un mayor cultivo de la misma y un deseo íntimo de rastrear otros aspectos olvidados o poco conocidos de su cultura, con el objeto de escribir acerca de ellos y contribuir así a la perduración y difusión de su acervo cultural.

Adicionalmente, han sentido que estos textos pueden servir para que otros potenciales autores multipliquen este quehacer e incluso para que muchos campesinos mapuches, actualmente casi analfabetos en castellano por desuso, puedan recuperar la mecánica de la lecto-escritura, con la motivación anexa de poder leer e informarse de asuntos de su propia cultura.

Para el equipo asesor, la experiencia ha sido muy gratificante. El trabajo no sólo significó entregar sino recibir, y mucho. En primer lugar permitió poner en la práctica conocimientos, técnicas y habilidades de escritor, también dio la oportunidad de conocer a valiosas personas mapuches de cuya amistad el equipo se honra. A lo largo del semestre, el conocimiento que el grupo asesor tenía de la lengua y la cultura mapuches se enriqueció cuantitativa y cualitativamen

Hernández]

¡PAPELTUAIÑ MAPUDUNGU MEO!

te, tanto que no sabríamos cómo expresarlo.

Todo esto ha estimulado al equipo y a autores, a producir un segundo volumen de *¡Pá peltuaiñ mapudungu meo!* esta vez complementado con traducción española de los textos y notas etnográficas, destinadas a abrir al hispanohablante una ventana a la lengua y a la cultura de los mapuches.

NOTAS

1

Las consideraciones aquí planteadas se han visto enriquecidas por la discusión en el seno del equipo asesor del trabajo.